

La pandemia y la misión

«Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente». I Reyes 17: 9

El mundo está atravesando una crisis que, para la mayoría de los seres humanos, es la primera vez que experimenta algo parecido.

Miles de personas han perdido sus trabajos y su estabilidad económica, lo cual ha impactado de diferentes formas a cada individuo, sin importar su sexo, edad, color de piel, estatus económico o religión. Y, cada día que pasa, las cosas seguirán empeorando.

Los tiempos en los cuales ha de vivir el pueblo de Dios no vislumbran abundancia de recursos materiales ni facilidades financieras para vivir con tranquilidad y holgura. Aun en circunstancias como las antes descritas, el pueblo de Dios debe estar preparado para mantenerse fiel a Dios, aun en las situaciones más extremas.

La Palabra de Dios está llena de historias de personas que mantuvieron a Dios en primer lugar, a pesar de las dificultades que atravesaban. Una de ellas es la historia de la viuda de Sarepta, que se encuentra en 1 de Reyes 17: 8-24. Dios le dijo al profeta Elías: «Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente». [...] Y ella respondió: «Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir» (1 Reyes 17: 9, 12, RV60).

¿Te has preguntado por qué Dios envió al profeta Elías a buscar ayuda con una per-

sona que carecía de los recursos para atender sus necesidades? A primera vista, podríamos decir que es una injusticia, pero debemos tener en cuenta que todo lo que Dios hace es para nuestro beneficio.

La viuda estaba recogiendo leña para preparar la última provisión de comida que le quedaba para ella y su hijo; pero Dios, que lo conoce todo, tenía preparado un plan para abastecer a esa pobre viuda. Otra cosa que resalta de la actitud de la viuda es que en ningún momento reclamó la solicitud hecha por el profeta, ella confió en Dios y aceptó entregar al profeta su última provisión.

La pandemia ha cambiado la vida de muchas personas y, a nuestro alrededor, hay mucha gente que necesita nuestro apoyo. ¿Has pensado en hacer un plan de inversión dirigido a ayudar a las personas que más lo necesitan? Recuerda que los más beneficiados en este trato con Dios somos nosotros: ¡no hay mayor satisfacción que apoyar a los más necesitados!

Si eres de los que necesitan apoyo, recuerda que puedes hacer un plan para invertir con Dios, porque Dios es el proveedor y siempre tiene algo especial para ti como lo tuvo con la viuda de Sarepta.

No dudes en tener a Dios como tu socio; él nunca falla y siempre quiere lo mejor para nosotros.

Abdiel Guerra

administrador de la Asociación Metropolitana,
Panamá.